

## EXPERIENCIAS

# LA CATEQUESIS DE ADULTOS EN OSTUNI

### INTRODUCCION

#### 1) NECESIDAD DE ESTA CATEQUESIS.

El Papa Pablo VI, al declarar este año de 1967-1968, «Año de la Fe», para celebrar el martirio de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, bien claro nos indica que la Fe y la instrucción religiosa son la base de toda la vida cristiana, la cual no puede alcanzar su madurez, si no traspasa los escasos conocimientos adquiridos en la niñez.

Ciertamente que el *punto doloroso* de la Pastoral actual es la catequesis a los adultos; y hasta que no se resuelva este problema tan grave para la vida de la Fe y la Salvación eterna, asistiremos con dolor al espectáculo cada día más frecuente de las masas que van descristianizándose, y de la sociedad cada vez más pagana y materialista.

Aquí surge el problema acuciante, ¿cómo lograr una asistencia satisfactoria de adultos a la catequesis? ¿Cuál es el secreto de Ostuni, para conseguir en días de labor una asistencia numerosa y continua de adultos?

#### 2) PANORAMA DE OSTUNI.

Ostuni es una ciudad de 36.000 habitantes, situada al sur de Italia, cerca del Adriático. Mi parroquia de San Antonio de Padua, en la que llevo más de 25 años, tiene 2.500 habitantes.

Durante 16 años ensayé diversos métodos para catequizar a los adultos. Observé que la catequesis del domingo tenía el grave inconveniente de la ausencia del auditorio (el máximo de asisten-

cia que logré fue del 15 por ciento); a lo que se añadía la escasez de lecciones (20 al año).

Para ponerle remedio, trasladé la catequesis del templo a un salón; escogí las días de labor; dividí, el auditorio en tres categorías homogéneas; establecí un curso seguido y di a las explicaciones forma de verdadera escuela.

Pasé por las siguientes *etapas*:

1.<sup>a</sup> Catequesis general de adultos los domingos por la tarde. Mal resultado.

2.<sup>a</sup> Triple catequesis: para señoras, señoritas y hombres, por separado, los domingos por la tarde. Resultó mejor.

3.<sup>a</sup> Triple catequesis los domingos por la tarde en un salón. Mejoró más el resultado.

4.<sup>a</sup> Curso, en el salón, en días laborables seguidos, a las mujeres de Acción Católica (1955). Resultó muy bien.

5.<sup>a</sup> Curso catequístico en días laborables seguidos, para todos los feligreses, divididos en tres categorías; en un salón; enero-marzo de 1956. Quedé plenamente satisfecho.

A partir de esta fecha, comencé a dar en el invierno un Curso Catequístico intensivo, con cerca de 70 lecciones seguidas, en días de labor, y con una asistencia, que en ciertas categorías de oyentes pasaba del 80 por ciento.

Dos años después, la organización alcanzó su punto culminante y los frutos aparecieron abundantes:

1.º Organización de un *Curso* con verdaderas lecciones y asistencia controlada.

2.º Actuación de los *seglares* para invitar, controlar y avivar a los ausentes; y funcionamiento de una Secretaría eficaz.

3.º Formación catequística diaria durante el curso para todos los miembros de la *familia*.

4.º Instrucción religiosa por medio de la *Catequesis a domicilio* (Catecismos volantes) para los que no pueden asistir al salón.

## I.—PREPARACION DEL CURSO

### 3) ORGANIZACION.

Para que funcione de modo eficaz la Catequesis de adultos es indispensable una organización adecuada.

Un *Director* entusiasmado con la idea de la posibilidad y eficacia de esta catequesis en todas partes y, en concreto, en esta parroquia.

Un cuerpo de *Jefes* de grupo, que son los seglares más adictos a la parroquia, a los que se les forma en el modo de hacer propaganda y persuadir a los feligreses para que asistan al catecismo.

La preparación del *control* exacto de asistencias y ausencias, con estudios estadísticos llevados por la secretaría.

### 4) CAMPAÑA PREPARATORIA.

a) *Campaña de oración*. Una catequesis fecunda exige, ante todo, la oración del *párroco*, verdadero y primer maestro de la parroquia por delegación del obispo. Esta oración se concreta en la meditación fervorosa, la santa misa, el breviario, el rosario, las devociones piadosas; en una palabra, en una oración continua, acompañada de la penitencia, al estilo del Cura de Ars, para impetrar que el Espíritu Santo ilumine y santifique tanto al maestro como a los discípulos.

A la oración del *párroco* se ha de juntar la de los *enfermos*, con los méritos que suponen los sufrimientos aceptados y ofrecidos en unión con la Pasión de Cristo.

Añadamos la oración de las *almas sencillas*, de las madres de familia, de los niños y de todos los *alumnos* que asisten a la catequesis, pues todos deben rezar para recibir las luces y mociones del Espíritu Santo, mucho más eficaces que los esfuerzos naturales del *párroco*; por eso, hay que reunir a los feligreses varias veces durante el curso, para orar en común por el feliz éxito de la catequesis.

La *Legión de María*, verdadero milagro del mundo moderno por las conversiones que logra, se apoya en el cuerpo de auxiliares, cuya misión es orar incesantemente para que el Espíritu Santo haga fecundos los trabajos de la Legión.

A la pregunta del cuestionario de 1967: «¿Qué cosa ha determinado esta participación masiva de los adultos, especialmente hombres, durante todo el curso, y qué se puede hacer para atraer a los alejados y hacer más fecunda la catequesis?», la respuesta de casi todos, comprendidos los hombres, fue: «La oración, ya que una catequesis fecunda es principalmente obra del Espíritu Santo, y con este fin hemos orado mucho este año».

b) *Propaganda*. Hay que formar en la parroquia un ambiente catequístico general, de modo que penetre en los fieles la convicción profunda de la necesidad imprescindible de conocer la doctrina de Cristo para obtener la salvación.

Propaganda de *masas*, por medio de jornadas, semanas, fiestas, anuncios callejeros, sermones y reparto de hojas.

Propaganda *individual*, capilar, en el confesonario y en las visitas, utilizando, además, la actuación directa de los seglares respecto de amigos y parientes, vecinos y conocidos. Así, a fuerza de machacar los primeros años, se fue creando la opinión pública favorable al catecismo.

La buena organización supone, ante todo, un *Fichero parroquial* para conocer los resultados, no sólo numérica sino individualmente.

##### 5) ACTUACION DE LOS SEGLARES.

Para organizar la acción de los seglares dividí toda la parroquia en tres grandes zonas, cada una a cargo de un jefe general. Las tres zonas se subdividieron en 44 calles, y en cada calle nombré *Jefes de grupo* para las tres categorías (señoras, señoritas y hombres).

Los Jefes de grupo son personas de la misma categoría (señoras, señoritas, hombres) con ascendiente moral y estimadas de las gentes. Las nombra el párroco, después de cerciorarse bien de las dotes de cada uno.

Todo el mundo se ve envuelto en una red de visitas, coloquios y exhortaciones, con lo que la mentalidad catequística va penetrando poco a poco en todos los hogares.

El párroco ha de estar en contacto frecuente con sus ayudantes, ya que las *reuniones con los Jefes de grupo* son pieza clave de la organización catequística.

Se tienen tres reuniones antes de comenzar el curso, para

repartir las circulares, distribuir y confrontar las listas y animar al personal. Durante el curso, que dura casi tres meses, se tienen reuniones quincenales para llevar cuenta de las asistencias; se ve quiénes faltan, se examinan las causas y se proponen soluciones.

#### 6) REUNION CON LAS FAMILIAS.

Entre los medios de captación, figura el contacto personal y la conversación directa que siembre simpatía, pues muy pocos siguen a un desconocido. Por esto, el párroco ha de establecer contacto directo con todas y cada una de las almas; buscarlas en sus casas y campos de trabajo, para persuadirlas de la necesidad de la instrucción en la Fe. Si esperamos a que ellos, por propio impulso o por la propaganda callejera, vengan al catecismo, nos llevaremos una gran desilusión.

Para lograr este contacto personal sirven muy bien los Jefes de grupo, que «exploran las posiciones» y preparan el modo de reunir por separado a las mujeres, señoritas y hombres, en alguna casa particular cercana.

Las reuniones se hacen calle por calle; los Jefes de grupo recorren las casas, invitando a todos los que pueden acudir a la reunión; de este modo, veinte, treinta y más personas escuchan la invitación del párroco y de su Jefe de grupo.

Comienzo siempre las reuniones por una oración y luego les dirijo unas palabras sobre la grave obligación que tiene toda persona bautizada de recibir instrucción religiosa so pena de ignorar la religión y de exponerse al peligro de eterna condenación.

Luego comienza el diálogo: surgen las dificultades y excusas para no asistir a los cursos catequísticos. El Jefe de grupo toma nota de todo, mientras el párroco va respondiendo y animando a superar las dificultades. Este contacto directo e inmediato es en extremo eficaz para romper el hielo de distanciamiento, y crear simpatías y corrientes de atracción.

#### 7) DISTRIBUCION DEL CUADERNO DE ASISTENCIAS.

En las reuniones de las familias, se les distribuye el cuaderno de asistencia; es un medio que se ha revelado muy eficaz para superar la pereza y el cansancio que origina un curso de setenta días seguidos.

Este folleto se da a cada adulto, con su número; cada vez que va al salón lo presenta a una secretaria, que le pone el sello «Presente» en los dos cupones correspondientes a aquel día (lunes, martes, etc.).

En la Secretaría se separan los cupones correspondientes a la semana y se anotan las asistencias de cada feligrés.

Por medio de este cuaderno, cada fiel conserva un resumen de las lecciones del curso y un recuerdo de sus asistencias, cosa muy provechosa para las familias.

## II.—DESARROLLO DEL CURSO

### 8) TIEMPO.

La *época* escogida es el invierno, pues las familias tienen menos trabajo (febrero-abril) y pueden asistir más fácilmente; además, coincide con la Cuaresma, verdadero Catecumenado y tiempo de renovación de la vida cristiana, por medio de la instrucción, la oración y la penitencia. El curso termina en Semana Santa.

Los *días*: son los *seis días laborables* de cada semana. Los domingos no se tiene catecismo, para dejarles *un día de descanso* y porque el domingo no resulta práctico para reunir grandes masas para actos religiosos fuera de la misa. Este Curso Intensivo de Catecismo a los Adultos suele tener de sesenta a setenta lecciones, lo cual supone algo más de *once semanas* enteras.

Las *horas* de clase son: las tres de la tarde, para las señoras; las seis, para las señoritas; y las siete, para los hombres y jóvenes. De esta forma siempre queda alguno en casa, y toda la familia se puede reunir a cenar a las nueve de la noche.

9) **METODO:** El método usado no es el de plática, sino el escolar (con lista de asistencias, explicación, medios intuitivos, preguntas y exámenes).

### 10) MATERIA.

Ante todo, hay que enseñar el Dogma en sus partes esenciales, con extremada claridad y en toda su integridad; con muchísima

fe y convicción, de forma que llegue a convertirse en norma de vida.

Un curso extenso, con variedad de temas cada año, no cansa a los oyentes. Casi todos los alumnos de este año manifestaron la pena de que hubiese sido tan corto (casi setenta lecciones); y lo mismo ha ocurrido otros años y en otras partes. Así que los diversos tratados que se estudian en Teología, acomodados al pueblo, no les cansan, antes bien, son un saludable alimento para su vida espiritual.

Hay siempre variedad y amplitud doctrinal. Se han explicado la Redención, la Gracia, la Oración, los Sacramentos, el Antiguo Testamento, la vida de Jesucristo, la Historia de la Iglesia, la Liturgia, etc. Los viernes de cuaresma se explica la Pasión del Señor; los sábados, el evangelio del domingo siguiente, con proyecciones.

Pero todas las explicaciones miran a la estrella polar: cómo Dios, por medio de Cristo, ha elevado al hombre a un plano divino y qué debemos hacer para alcanzarlo.

Rara será la familia de la que no acuda algún miembro cada día a la lección; después puede repetirla a los demás en la cena.

Esta repetición y el subsiguiente coloquio familiar son uno de los más bellos triunfos de Ostuni.

11) ESTADÍSTICAS: Al fin del curso, como todo buen organizador, el párroco ha de hacer el balance de su obra, basado en el recuento exacto de los asistentes y de los ausentes.

## 12) LA ASISTENCIA.

La *primera reunión* tiene importancia decisiva; hay que lograr, por todos los medios, que la asistencia a las primeras lecciones sea masiva y compacta, pues tanto el orador como los oyentes sienten verdadero horror al vacío. Si ven que acuden pocos, no volverán por respeto humano y porque pensarán que se dicen cosas sin valor, que a nadie interesan.

Por eso, el párroco ha de preparar muy bien las primeras lecciones, suscitando en torno a la religión un centro de interés, que sea un auténtico valor para aquel auditorio en concreto.

El lunes siguiente a la primera semana, el párroco con sus ayudantes examina los cupones de asistencia. El martes, el párroco, con los jefes de grupo, gira una nueva visita a las familias,

pregunta por la causa de las ausencias e insiste de nuevo, con simpatía, para vencer la resistencia de los tibios e indiferentes. Y así cada semana.

Las ausencias injustificadas son como la corona de espinas que lleva el párroco en el corazón; son los cristianos de puro nombre; los que no acuden a la iglesia, a veces por mala voluntad, pero en general por respeto humano, inercia o dejadez. Hay que ganarse el corazón de estas ovejas extraviadas, con delicadezas y servicios. Su conversión es obra de toda la parroquia (parientes, amigos, jefes de grupo...).

Se dirá que este sistema impone al párroco una carga muy pesada. Pero, ¿quién puede dudar de que el catecismo es clave de toda la vida religiosa de la parroquia? ¿No nos hemos hecho sacerdotes para procurar la salvación de las almas? ¿No busca el buen Pastor la oveja descarriada, una y otra vez, hasta ponerla a salvo?

### 13) CATEQUESIS A DOMICILIO.

Los Jefes de grupo confeccionan la lista de las personas que no pueden acudir al salón por causa de enfermedad, ocupaciones o edad, pero que recibirían gustosos instrucción religiosa. Para atenderlos se establecen Catecismos volantes a domicilio.

El párroco o alguna otra persona competente les da, dos días por semana, el resumen de las lecciones semanales; se reúnen en pequeños grupos. Lo mismo se hace con los enfermos en sus propias casas. De esta forma, todas las personas de buena voluntad reciben un mínimo de instrucción religiosa, que alimentará su vida espiritual.

Para dar catequesis a domicilio y reclutar oyentes para los cursos catequísticos, tanto de niños como de adultos, se prestan magníficamente los miembros de la Legión de María.

*Si queremos que florezcan nuestras parroquias, debemos implantar en todas ellas los Cursos catequísticos para adultos y la Legión de María.*

## III.—FRUTOS DE ESTA CATEQUESIS

## 14) OSTUNI.

Preferencia a los adultos, porque los niños harán siempre lo que quieran sus padres. Si queremos cristianizar de veras a los niños, hemos de empezar, continuar y concluir por catequizar a los adultos.

Es cierto que los hombres son difíciles de captar; pero si se les presenta la verdad claramente, se apasionan por ella mucho más que las mujeres y les duele faltar a la instrucción; decía uno: «La lección de Catecismo se ha convertido para nosotros en un deber como ir a misa; sentiríamos remordimiento si faltásemos, aunque fuese una sola vez».

La gente siente pena cuando se acaba el Catecismo; les parece demasiado corto; los que antes eran indiferentes y aun hostiles, reclaman ahora más catecismo. Que una parroquia pida espontáneamente más catecismo es algo inaudito.

El valor de una catequesis se mide no sólo por el mayor conocimiento de las verdades religiosas, sino principalmente por la vida de santidad que promueve (práctica de las buenas obras y la recepción de los sacramentos); este debe ser el norte del párroco; intensificar la vida espiritual.

Con los cursos de catecismo, la piedad en Ostuni ha ganado muchísimo, ya que todos los días asiste mucha gente a misa y comulga. Una mujer joven, madre de cuatro hijos, decía: «Antes no iba a misa ni los domingos, pero ahora no la pierdo ni los días de labor; y además, ni una sola vez faltó al catecismo».

Para que no se crea que estos resultados se deben al influjo de mi humilde persona, voy a presentar otros casos de diversas partes de Italia, donde los párrocos han comenzado a implantar el sistema de Ostuni.

15) AYOLA (Sicilia). Parroquia del Sagrado Corazón, con 7.000 habitantes. La situación religiosa era muy deficiente: gran ignorancia religiosa; no eran raras las primeras comuniones de adultos; uno por ciento de asistencia a la misa dominical, y mucho menos en cuestión de sacramentos.

El párroco lanzó un curso de quince días para mujeres. Los frutos de este primer ensayo fueron manifiestos: mayor ansia de catecismo; muchísimos fieles cumplieron con Pascua; más

asistencia a la misa dominical y aumento del número de bautismos de niños; etc.

16) NOTO (Sicilia). Parroquia del Sagrado Corazón, con 1.333 habitantes. Reinaba la indiferencia religiosa y el predominio comunista; a la misa del domingo asistía el diez por ciento.

Asistieron al curso cien mujeres y sesenta hombres. Se obtuvieron buenos frutos: Cumplieron con Pascua el sesenta por ciento de las mujeres y el cincuenta por ciento de los hombres. Dice el párroco: «Me he convencido de que este es el único camino para llevar a nuestro pueblo a una vida cristiana vivida con profunda convicción. Lo demás es dar golpes al aire».

17) MODICA. Parroquia del Salvador; parroquia con la población muy diseminada; consta de 873 mujeres y 766 hombres. Tuvo un curso de quince días para mujeres; asistieron 400.

Dice el párroco: «Debo confesar que en cuarenta años de vida pastoral en esta parroquia, nunca he experimentado tanta satisfacción; todas querían que se prolongase el curso; siento no haber visitado durante el curso a los ausentes. En marzo tuve quince días para muchachos, con participación del cuarenta por ciento». Y continúa el anciano párroco: «Yo con mis setenta y siete años he querido dar ejemplo a otros párrocos, que creen imposible implantar esta experiencia en sus parroquias».

### CONCLUSION

De todo lo dicho debemos deducir que la catequesis para adultos es posible en todas partes y que siempre es muy fructuosa. Pero se entiende de la catequesis bien organizada.

Giuseppe ALEO

*Ostuni (Italia)*